


# El *Museo psicológico* de Paolo Mantegazza: la exposición de los vicios y las pasiones en el orden psicológico (1891-1911)

*Paolo Mantegazza's Museo Psicológico: The Exhibition of Vices  
and Passions in the Psychological Order (1891-1911)*

FABIO SCALESE

Departamento de Filosofía  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad Autónoma de Madrid  
Campus de Cantoblanco  
c/ Francisco Tomás y Valiente, 1  
28049 Madrid, España  
fabiscal@hotmail.it  
<https://orcid.org/0000-0001-6487-7838> 

RECIBIDO: ABRIL DE 2023  
ACEPTADO: MAYO DE 2023

**Resumen:** En este texto se va a analizar el experimento llevado a cabo por Paolo Mantegazza (1831-1910) sobre la ideación y fundación de un museo psicológico. En primer lugar, se observará la importancia otorgada a la idea de museo en el planteamiento antropológico del autor, que también contaba con la inclusión de la psicología comparada en calidad de psicología antropológica como herramienta para la comprensión del ser humano; en segundo lugar, se tratará la base teórica para la institución del Museo psicológico para luego analizar la propuesta de su fundación, describiendo los principios relativos a la disposición de los objetos que se iban a recoger; por último, se describirá el *Museo Psicológico* en el momento de su apertura, con un esbozo de la organización en los años siguientes y un intento de rastrear las razones de su repentino desmantelamiento tras el fallecimiento de su creador.

**Palabras clave:** Mantegazza. Museo. Psicología comparada. Antropología. Pasiones.

**Abstract:** This paper examines a particular aspect of Paolo Mantegazza's (1831-1910) work: the establishment of the *Museo Psicológico* as part of his anthropological project. The study begins by examining the general characteristics of Mantegazza's anthropological viewpoint, justifying the inclusion of comparative psychology as a subfield of anthropological psychology, with a focus on the key principles that served as the theoretical foundation for the establishment of the Museum. Subsequently, the proposal for the foundation of the Museum will be analyzed, including a description of the theoretical and methodological principles underlying the selection and arrangement of the objects to be collected. Finally, the paper will describe the *Museo Psicológico* at the time of its inauguration, providing an overview of its organization in the following years and an attempt to uncover the reasons behind its abrupt dissolution after the death of its founder.

**Keywords:** Mantegazza. Museum. Comparative psychology. Anthropology. Passions.

## I. EL MUSEO DI ANTROPOLOGIA ED ETNOLOGIA Y EL INTERÉS POR LA PSICOLOGÍA COMPARADA

Paolo Mantegazza (1831-1910) destacó como el principal impulsor de la antropología en Italia durante la segunda mitad del siglo XIX y fundó la Escuela florentina de Antropología. Los avances en la disciplina fueron numerosos y surgieron después del regreso de Mantegazza a Italia en 1858, tras su estadía en América Latina. El autor contribuyó a la fundación del Museo de Antropología y Etnología de Florencia (1869)<sup>1</sup>, a la implantación de la primera cátedra de antropología de Europa en el *Istituto di Studi Superiori* de Florencia (1869) y a la creación de la *Società Italiana di Antropologia ed Etnologia*<sup>2</sup> junto con la revista *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia* (1871). Este científico, viajero, médico y antropólogo de Monza reconoció la necesidad de introducir la antropología en Italia<sup>3</sup> para crear una comunidad científica nacional y para proponer una perspectiva antropológica diferente de las escuelas europeas que se estaban consolidando en esa época<sup>4</sup>.

Es importante destacar que el Museo y el manifiesto de antropología de Mantegazza proponían una lectura evolucionista del progreso más como una perspectiva de comprensión que con fines coloniales, dado que Italia no tenía una política de conquista colonial en ese momento, sino una agitación interna destinada a construir una identidad nacional<sup>5</sup>.

Con una amplia curiosidad intelectual y una bibliografía muy amplia<sup>6</sup>, Mantegazza fue uno de los primeros en adoptar el darwinismo en Italia<sup>7</sup> y combinó su formación médica con su inclinación literaria para fomentar una concepción integral de la antropología que estudiaba al *homo sapiens* desde distintas perspectivas cognitivas, no solo biológicas sino también psicológicas, culturales y sociológicas<sup>8</sup>. Gracias a la colaboración entre diversas disciplinas, la antropología

<sup>1</sup> La fundación de los museos modernos se inscribe en la tendencia de los museos nacionales con vocación universalista que se inició con el Museo Británico en 1753, aunque la antropología no entró en el museo hasta la creación del Departamento de Antigüedades Orientales y Etnografía en 1857 y del Departamento de Antigüedades Británicas, Antigüedades Medievales y Etnografía en 1866. Un museo que podría considerarse predecesor del de Florencia fue el Museo de Arqueología y Etnografía de la Universidad de Harvard (1866). Posteriormente, se crearon otros muchos museos de orientación antropológica, como el Museo de Antropología de Madrid (1875), el Museo de Antropología de Dresde y Múnich (1877), el Museo de Etnografía del Trocadero de París (1878) o el Museo de Etnografía de Oxford (1883) (Bustamante, 2014).

<sup>2</sup> Inspirado en la *Société d'Anthropologie de Paris* fundada en 1859 por Paul Broca (1829-1880), antropólogo francés que lideró el desarrollo de la antropología física y fue una gran inspiración para Paolo Mantegazza.

<sup>3</sup> Grottanelli, 1977, pp. 593-614.

<sup>4</sup> Chiarelli y Pasini, 2010 y Chiarelli y Pasini, 2002.

<sup>5</sup> Taylor y Marino, 2019, p. 115.

<sup>6</sup> Ehrenfreund, 1926.

<sup>7</sup> Landucci, 1977 y Martín Moruno, 2010, pp. 147-164.

<sup>8</sup> Pasini, 1999.

adoptó una visión global del ser humano, con el objetivo de reconstruir la historia natural del hombre y ampliar el campo de estudio a los pueblos no europeos y a toda la humanidad<sup>9</sup>.

El Museo de Antropología y Etnología<sup>10</sup> se caracterizó como el lugar privilegiado para poner en práctica la idea de cooperación entre disciplinas, ya que su objetivo era exponer los productos del hombre en sus complejas facetas como prueba de la evolución<sup>11</sup>. De hecho, una de las características distintivas de la Escuela florentina de Mantegazza fue la alianza fundamental entre antropología y etnología, tal como se evidencia en el propio título del Museo, con el fin también de diferenciarse de las demás concepciones antropológicas presentes en Europa en aquella época<sup>12</sup>. Esto desmiente en parte la idea de que el antropólogo es un especialista exclusivamente en el ámbito de la antropología física. Aunque la medición de las proporciones humanas era esencial para entender al hombre, por sí sola no era suficiente para generar un conocimiento efectivo, ya que se necesitaban otras herramientas, como la etnología y la psicología:

Sin dejar de medir cráneos, sin abandonar los compases y las escalas, sin descuidar la morfología del hombre, esta [la antropología] debe pasar del período estático al dinámico, porque los antropólogos no querrán limitarse indefinidamente a clasificar a los hombres como un botánico clasifica las plantas en su herbario y en el campo de la antropología dinámica solo harán raras, tímidas y mal ordenadas excursiones<sup>13</sup>.

Esta particular necesidad de colaboración fue una de las razones que llevaron a Mantegazza a fundar una escuela de antropología basada en supuestos diferentes al «fanatismo craneológico» de la Escuela francesa o a la «exasperada atomización etnológica» en boga en Inglaterra<sup>14</sup>: por lo tanto, el museo tenía la tarea, por un lado, de documentar el aspecto biológico del *homo sapiens*, con todo lo relacionado con la evolución biológica; por otro lado, debía conservar los productos del hombre con el objetivo de investigar la mente humana, desde el mundo emocional hasta la cultura.

---

<sup>9</sup> Taylor y Marino, 2019, p. 115.

<sup>10</sup> Se puede decir que la versatilidad del antropólogo fue, por un lado, un gran estímulo para el ambiente intelectual italiano, pero, por otro lado, representó una limitación, ya que muchos de los proyectos que inició no tuvieron continuidad tras su muerte.

<sup>11</sup> Mantegazza se inspiró en Darwin para la disposición del museo, que gracias al naturalista inglés se convirtió en un instrumento de prueba de la cadena evolutiva.

<sup>12</sup> Barth, Gingrich, Parkin, Silverman, 2005.

<sup>13</sup> Mantegazza, Giglioli y Letourneau, «Lavoro presentato nell'Adunanza», pp. 320-321.

<sup>14</sup> Mantegazza, «Trent'anni di storia della Società italiana», p. 5.



Por lo tanto, el museo contaba con una colección de cráneos que se utilizaban para estudiar las proporciones biométricas, que eran importantes, pero no exclusivas, para el estudio del hombre y una colección de máscaras de poblaciones que reflejaban la expresión cultural de las comunidades observadas. La atención a las máscaras, y por tanto a la fisonomía<sup>15</sup>, permitió a la antropología mantegaziana adentrarse en otro campo de estudio que se convirtió en una herramienta fundamental para el conocimiento global del hombre: la psicología experimental.

A finales de los años setenta en Italia, surgió un interés en la psicología fisiológica por parte de los fisiólogos y antropólogos positivistas, incluyendo a Moritz Schiff (1823-1896)<sup>16</sup> y Alessandro Herzen (1839-1906)<sup>17</sup>, ambos miembros de la *Società Italiana di Antropologia ed Etnologia*. Esta corriente de pensamiento se oponía a la separación entre la materia y la llamada «vida», que incluía el intelecto y la moral y valoraba al individuo como el único elemento positivo real de la realidad. Esta comunidad científica italiana se opuso a la concepción neohegeliana de la raza como superorganismo propuesta por la *Società di Antropologia di Roma* de Giuseppe Sergi (1841-1936)<sup>18</sup>. Después de la muerte de Mantegazza, esta última concepción neoidealista fue la que triunfó en el mundo científico italiano<sup>19</sup>.

Mantegazza creía que la psicología era útil para un mejor conocimiento del individuo y, por lo tanto, contribuyó a enriquecer el nombre de la *Società per el de Società di Antropologia, Etnologia e Psicologia comparata* en 1878<sup>20</sup>. El interés por la psicología como elemento fundamental para el estudio del hombre desempeñaba un papel central en el programa antropológico de Mantegazza y alcanzó su punto culminante cuando se introdujo una sección dedicada a la psicología en el Museo de Antropología y Etnología. En 1891 se inauguró la sección del *Museo Psicologico*, un experimento que se analizará en este texto y que, a pesar de su desmantelamiento tras la muerte del fundador, representó un curioso intento de introducir en un museo la exposición de los vicios y de las pasiones humanas, superando la catalogación etnológica y geográfica en favor de una organización

<sup>15</sup> Tema desarrollado en obras como *Atlante delle espressioni del dolore* (1876), *Fisiologia del dolore* (1880) y *Fisionomia e mimica* (1881).

<sup>16</sup> Fisiólogo y anatomista alemán que estudió el sistema nervioso y descubrió su influencia en la corriente sanguínea.

<sup>17</sup> Nombre transliterado de Aleksandr Aleksandrovič Gercen, médico ruso, alumno de Moritz Schiff, que enseñó fisiología en las universidades de Florencia y Lausana.

<sup>18</sup> Antropólogo italiano que, en consonancia con las opiniones de Cesare Lombroso, creía que la tarea de la antropología era estudiar principalmente el tema de la raza.

<sup>19</sup> Taylor y Marino, 2019, p. 109.

<sup>20</sup> VV. AA., «Modificazione del nome della Società», p. 529.

de los espacios según un orden afectivo, en línea con el postulado de la variabilidad individual, que representa uno de los puntos de apoyo del pensamiento de Paolo Mantegazza. En el siguiente apartado, tras un breve esbozo de la posición de Mantegazza en relación con la psicología, nos ocuparemos de la idea del *Museo Psicologico* y del momento de su creación, para conocer mejor el significado de exponer las características morales del ser humano en un entorno museístico.

Este artículo es el resultado parcial de una estancia de investigación de tres meses que tuvo lugar entre Monza y Florencia. Ambas ciudades son muy importantes para el autor: la primera es donde nació, y ahí se conservan los diarios manuscritos del autor, el *Giornale della mia vita*, en la «Sezione Raccolte Storiche de la Biblioteca Civica di Monza». La primera mitad de la estancia se llevó a cabo en Monza. Por otro lado, Florencia es la ciudad donde el autor fundó la Escuela antropológica florentina y se convirtió en un famoso antropólogo. Fue en esta ciudad donde se desarrolló la segunda parte de la investigación, que dio lugar a este resultado parcial.

En Florencia se encuentra el *Museo di Antropologia ed Etnologia* y en la biblioteca del museo se conservan prácticamente todos los volúmenes de la revista que Mantegazza fundó, *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*. Para llevar a cabo la investigación se consultaron todos los años de la revista, la cual estaba llena de testimonios de antropólogos e intelectuales que formaron la Escuela antropológica florentina, desde el primer volumen en 1871 hasta el final de la actividad de Mantegazza, que prácticamente coincide con el año de su fallecimiento en 1910. Dado que las piezas que originalmente pertenecían al museo fueron dispersadas, solo fue posible reconstruir su existencia a través de la consulta del archivo de la revista, donde se conservan los testimonios de la voluntad y la importancia de la fundación de un museo psicológico, hasta los testimonios más recientes, cuando hubo una reconstrucción parcial del museo, como se verá a lo largo de este artículo.

Para la redacción de este artículo, se optó por reconstruir cronológicamente los eventos, es decir, la necesidad de incluir la psicología en el proyecto antropológico de Mantegazza, el proyecto de un museo psicológico, su fundación, seguida de la apertura, algunos testimonios de los años siguientes para ver qué objetos se incluían en la sección del museo, y su cierre, hasta el desmantelamiento para explicar brevemente el destino del museo. Por último, se abordará su reconstrucción parcial en 1991.



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

2. LA PSICOLOGÍA ANTROPOLÓGICA COMO BASE TEÓRICA DEL *MUSEO PSICOLÓGICO*

La visión de la ciencia desarrollada por Mantegazza partía de un postulado materialista y continuista que, al mismo tiempo, nunca habría definido como reduccionista. De hecho, aunque reconocía la unidad de la especie humana, también reconocía la singularidad de cada miembro perteneciente a ella. Precisamente debido a la importancia fundamental que concedía a la variabilidad entre los individuos, veía la necesidad de una colaboración entre disciplinas que pusiera de manifiesto los rasgos comunes, pero también las diferencias individuales.

El concepto de variabilidad individual representa un punto de estudio que merece ser profundizado, ya que conducirá a una concepción de la raza que no se superpone a la importancia del individuo, sino que representa, en resumen, más una herramienta cognitiva que una realidad ontológica. A modo de demostración de esta postura, se puede citar la crítica negativa hacia *La psicología comparada de los hombres* (1876) de Herbert Spencer (1820-1903), quien organiza los tipos humanos según la cantidad de manifestaciones mentales. Mantegazza considera esta clasificación como reductora para explicar la complejidad de cada individuo, ya que no tiene en cuenta, por ejemplo, el efecto de la cantidad de manifestaciones mentales (es decir, el grado de inteligencia) en la realidad social.

Mantegazza señala que existen casos en los que una persona con un alto grado de inteligencia puede no encontrar la aprobación, mientras que en otros casos personas con poca inteligencia pueden impresionar a los individuos de su entorno. Para Mantegazza, la consideración de los tipos humanos clasificados únicamente por la inteligencia es reductora, como se desprende de sus palabras referidas al texto del inglés. Su estilo dialéctico es muy colorido, como es típico de él:

Esto, si no nos equivocamos, es un mal análisis psicológico, es una confusión de cosas diferentes y es un lenguaje pobre. Llamar *cantidad mental* a un complejo de influencias psicológicas que el hombre puede ejercer sobre el hombre y reunir la eficacia de las palabras, de las pasiones, la fascinación de la belleza física y moral, de la autoridad, etc., etc., bajo una sola palabra me parece llevar oscuridad donde necesitamos mucha, mucha luz; mucho, mucho lenguaje<sup>21</sup>.

Con el objetivo, por tanto, de comprender las potencialidades más ocultas de los individuos, la psicología comparada tuvo que hacer uso de la observación de las características mentales encontradas en los individuos, independientemente de su etnia. La observación debía ser neutral y no estar contaminada por

---

<sup>21</sup> Mantegazza, «Commento su *The comparative psychology of man*», p. 33.

prejuicios morales, ya que uno de los campos de estudio más investigados era precisamente la vida moral del ser humano<sup>22</sup>.

A través de la observación objetiva, según el antropólogo, sería posible descubrir los vínculos y las diferencias entre los individuos de una misma especie humana que, más allá de los numerosos rasgos biológicos compartidos con la especie animal, se diferencian precisamente en la peculiaridad de la inteligencia, que, al mismo tiempo, es un fenómeno complejo debido a la marcada diversificación dentro de la especie, que comprendía tanto al «cretino» como a «Julio César», al «inglés que se suicida por respeto humano» y al «negro de Brasil que pide una limosna aún más sucia», desde el «genio de la ópera» hasta los individuos que sufren de «locura»<sup>23</sup>.

El objetivo de este estudio en profundidad era convertir la psicología comparada en una rama de la antropología, una psicología antropológica preocupada por investigar los mecanismos del cerebro desde un punto de vista externo y, por tanto, relacional:

¿Cuáles son los materiales de nuestra ciencia? Son todos los fenómenos de la vida de relación, todos los hechos del mundo psíquico, todos los sentimientos, todos los pensamientos, todos los crímenes y actos generosos, todas las sensaciones del idiota y los delirios del genio<sup>24</sup>.

La psicología antropológica debe ser, por tanto, objetiva, ya que se basa en la observación directa y no se involucra en especulaciones morales. Además, es comparativa, ya que busca encontrar elementos comunes y discordantes entre los individuos, independientemente de su etnia, los cuales deben tenerse en cuenta. También se podría decir que es indirecta y este último punto es especialmente relevante para comprender las motivaciones profundas detrás de la creación de un museo psicológico.

De hecho, surge la pregunta de qué llevó a Mantegazza a interesarse en los productos externos de los individuos en relación con sus estados mentales, en lugar de profundizar en la anatomía del cerebro y el funcionamiento del sistema neurológico. La convicción de Mantegazza se basa en su confianza total en la histología, la cual es capaz de analizar los tejidos cerebrales y las fuerzas psíquicas, cuyos principios operan bajo las mismas leyes de la física. Sin embargo, debido al estado actual de los instrumentos disponibles, no es posible ahondar en este

---

<sup>22</sup> La observación también desempeñó un papel importante en su propia existencia, como demuestra la redacción del diario *Giornale della mia vita* (conservado en forma manuscrita en la sección Raccolte Storiche de la Biblioteca Civica di Monza) en el que realizó una estrategia de vivisección cada día durante 64 años con el objetivo de dejar constancia escrita y observable de su experiencia subjetiva.

<sup>23</sup> Mantegazza, «Giornale della mia vita», pp. 22-23.

<sup>24</sup> Mantegazza, «Prime linee di psicologia positiva», p. 269.



aspecto, el cual solo se consolidaría en el siglo XX con el advenimiento de las neurociencias.

Dado este impedimento para profundizar, Mantegazza concluye que es posible rastrear algunas funciones del cerebro a través de la observación de los actos externos, es decir, también a través de los productos creados impulsados por la voluntad, el deseo y la emoción:

Solo una cosa es apreciable y observable, es decir, el acto externo y aparente, las acciones y las obras; pero estas acciones y obras son ciertamente la manifestación de hechos cerebrales que hemos llevado a explorar; pues para actuar debemos primero querer, pensar y sobre todo sentir. Remontar inductivamente desde las obras a los agentes, desde los actos externos a los motivos cerebrales, es, pues, muy posible, siempre que nos apoyemos en una rica cosecha de hechos precisos, bien observados y comprobados; y son hechos de esta clase los que nuestras preguntas exigen a todos los viajeros y a todos los exploradores que se interesan por la ciencia del hombre<sup>25</sup>.

En esencia, los fenómenos externos de las fuerzas psíquicas, como las emociones, pasiones y sentimientos, son manifestaciones de un movimiento interno que no es completamente observable, especialmente en el caso de poblaciones alejadas de las europeas. La propuesta de Mantegazza es observar, por ejemplo, los fenómenos morales de primer orden, que incluyen las formas primordiales de afecto hacia los padres, el amor sexual y, en general, hacia el entorno que nos rodea. Luego, se avanza hacia el estudio del amor en un sentido más amplio, abarcando la comunidad, la patria y abordando casos más complejos de un amor que se desborda hacia la piedad y la compasión, es decir, la intersección entre el amor y el dolor por el sufrimiento ajeno, incluso hasta la religión.

En este sentido, la psicología antropológica tiene como objetivo conocer el mundo interior del ser humano, pero para lograrlo no puede prescindir de la ayuda interdisciplinaria de otros campos del conocimiento, especialmente cuando un fenómeno interno puede generar expresiones variadas, como sucede en la expresión de las emociones. A diferencia de un naturalista, físico o químico, cuya tarea consiste en medir un fenómeno específico y puede ofrecer una explicación adecuada, en el caso del psicólogo es mucho más complejo comprender las causas y el significado de los movimientos internos:

El psicólogo sorprende un gesto, una sonrisa, una emoción, que son fenómenos conectados con una larga cadena de otros hechos, que están antes de eso, con eso o después de eso. Una misma contracción muscular puede expresar muchas

---

<sup>25</sup> Mantegazza, «Lavoro presentato nell'Adunanza del 20 marzo», p. 317.



## EL MUSEO PSICOLOGICO DE PAOLO MANTEGAZZA

cosas diferentes y una misma emoción puede expresarse de muchas maneras distintas; y entonces, ¡cuánta velocidad de acciones y reacciones, cuánto entrelazamiento de elementos, ¡cuánta superposición de hechos!<sup>26</sup>.

Con el objetivo de comprender la psicología humana, considerando la imposibilidad de conocerla desde dentro y manteniendo el postulado de la importancia de la individualidad, Mantegazza ideó la creación de un museo psicológico. Este museo recopilaría los productos de los seres humanos, sin importar su etnia o ubicación geográfica, como una sección del Museo Antropológico y Etnológico, otorgando un espacio propio a la exposición de la manifestación concreta de la individualidad psicológica.

La peculiaridad del criterio psicológico radica en que no puede ser influenciado por criterios etnológicos o geográficos, los cuales no se toman en cuenta en esta área. Por lo tanto, al establecer la ubicación de los objetos a exponer, se presentan exhibiciones curiosas que incluyen piezas provenientes de regiones muy distantes y pertenecientes a etnias muy diversas, pero colocadas una al lado de la otra en la exposición con el objetivo de resaltar los puntos comunes y las diferencias entre individuos que aparentemente no se parecen, pero que en realidad son representantes de una tendencia común a expresar un estado de ánimo, aunque de formas distintas.

A continuación, analizaremos la propuesta de Paolo Mantegazza para la creación del *Museo Psicológico* y describiremos las características que presentaba en el momento de su inauguración.

### 3. EL PROYECTO DEL MUSEO PSICOLOGICO

En una comunicación dirigida a la *Società di Antropologia ed Etnologia* el 28 de noviembre de 1886, Paolo Mantegazza planteó la propuesta de crear un Museo de psicología como nueva sección del *Museo di Antropologia ed Etnologia* de Florencia<sup>27</sup>. Dada la importancia que el antropólogo otorgaba a la cuestión de la variabilidad individual entre los individuos de la especie *homo sapiens*, consideraba fundamental crear una exposición museística caracterizada por un criterio psicológico, de modo que esta variabilidad pudiera ponerse de manifiesto en el espacio privilegiado de la antropología, el museo. Por ello, proponía la creación de una nueva sección, que podría representar en cierto modo el primer paso hacia una reforma general del concepto de museo, mediante la recuperación de unas características que ya no estaban en boga.

---

<sup>26</sup> Mantegazza, «Saggio sulla trasformazione delle forze psichiche», p. 278.

<sup>27</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicologico», pp. 431-435.



El punto de referencia que Mantegazza tomó como ejemplo y lugar de recogida del testimonio de la presencia del hombre en la Tierra fue el antiguo Museo de Alejandría de Egipto, fundado por la dinastía ptolemaica, que se caracterizaba por una grandilocuencia, también estética, destinada a subrayar la grandeza del hombre, así como por ser un lugar de encuentro en el que personalidades intelectuales discutían sobre el conocimiento en su totalidad; este tipo de museo era «una academia y una biblioteca al mismo tiempo»<sup>28</sup> desde el que era posible contribuir, a través de la investigación exhaustiva y la comparación constante, al enriquecimiento del conocimiento y, en general, a rendir homenaje al ser humano.

La peculiaridad de este tipo de museo, según la interpretación del antropólogo, radicaba precisamente en la colaboración entre científicos, filósofos y sacerdotes, aliados en el conocimiento y comprometidos en la construcción de un saber que solo podía ser único, ya que se comprometía a dar cuenta de un mismo objeto de estudio, el hombre, y que remitía a las intenciones de Mantegazza respecto a la disciplina de la antropología como recopilación de todo el bagaje cultural humano.

Otra referencia adoptada por Mantegazza fue el Museo de Oxford, finalizado en 1683, que representaba un momento trascendental en la historia de los museos ya que «desde la Academia se convirtió en una colección de objetos relacionados con la historia del arte y la ciencia»<sup>29</sup>. Este museo también fue una inspiración para la propuesta del autor, precisamente por su capacidad de albergar todas las facetas del ser humano, reflejando el postulado de la reconstrucción de la *historia natural del hombre* que él proponía. Así es como describe el Museo de Oxford:

Los museos de aquella época eran colecciones enciclopédicas, en las que junto a los libros se podían ver animales, plantas y piedras, armas, antigüedades de todo tipo, pinturas, estatuas, y todo ese material *incertae sedis*, que se llamaba curiosidad y que hacía simetría con el *curiosus naturae*, que era una pequeña copia del viejo Aristóteles, maestro y donante en aquellos tiempos de todo conocimiento humano<sup>30</sup>.

Además de recopilar testimonios diversos de la producción humana, Mantegazza destaca especialmente los objetos que no pueden ser catalogados según criterios conocidos, aquellos de «origen incierto». Estos son productos humanos

<sup>28</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicologico», p. 432.

<sup>29</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicologico», p. 432.

<sup>30</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicologico», p. 433.

que difícilmente pueden ser completamente comprendidos debido a su enigmático carácter y que la disciplina antropológica debe intentar recolectar y observar sin perder de vista su singularidad y, por lo tanto, su incomprensibilidad justificable. En este sentido, el postulado de la variabilidad individual, que impide una clasificación precisa de cada matiz de lo humano, vuelve a ser evidentemente relevante.

Desde esta posición, Mantegazza criticaba el sistema museístico moderno debido a la tendencia generalizada a una excesiva sectorialización del conocimiento. Esto había generado divisiones internas en los museos que impedían una visión global del ser humano. Esta situación ha llevado a la creación de bibliotecas para la conservación de libros, galerías de arte para la conservación de pinturas, museos de escultura para la conservación de estatuas y laboratorios para la experimentación de disciplinas científicas, lo que ha hecho que pierdan su función original de observación, fundamental para la comprensión de la ciencia empírica.

Por ello, Mantegazza utilizó el ejemplo del Museo de Alejandría para explicar cómo un tipo de organización que abarcaba diferentes matices representaba una riqueza de conocimiento que se veía potenciada y resultaba más fructífera para una comprensión más completa, en contraste con el resultado producido por una excesiva sectorialización con la que se corría el riesgo de perder de vista la esencia de la complejidad humana.

El creador del museo era consciente de la crítica que se le podría hacer, argumentando que no había una verdadera necesidad de crear un museo psicológico, ya que el elemento psicológico impregnaba todos los productos humanos. Él se adelantó a esta hipotética crítica y afirmó que la originalidad de su propuesta radicaba en la definición de la psicología que quería atribuir al nuevo museo.

Según su interpretación, el objetivo del museo psicológico sería explorar el universo emocional del ser humano, en particular «las pasiones humanas, al margen del elemento étnico»<sup>31</sup>. Esta propuesta se basaba en la convicción de que los conceptos de pueblo y raza podían ser utilizados como herramientas cognitivas para la catalogación, pero no representaban la verdadera subdivisión natural presente en la especie humana, que era fundamentalmente una variabilidad individual.

En realidad, un museo que se basa en criterios etnológicos tiende a presentar exposiciones subdivididas según la distancia étnica y/o geográfica, con la intención de simplificar la comprensión. Sin embargo, en el caso de las pasiones, no se toman en cuenta dos aspectos fundamentales que representan el núcleo del pensamiento en cuanto a la comprensión de la psicología universal. Por un

---

<sup>31</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicológico», p. 434.



lado, se encuentra la capacidad universal del ser humano para experimentar emociones, ya que constituye una de las características psíquicas específicas de la especie humana. Por otro lado, la expresión del universo psíquico se manifiesta con las adecuadas diferencias entre individuos, independientemente (en parte) de su afiliación étnica o geográfica común.

La idea de un Museo Psicológico pretendía configurar una lectura de la producción humana basada en la capacidad compartida de tener una vida psíquica y en las diferentes formas de ponerla en práctica. Esto permitiría observar los mismos objetos desde una perspectiva distinta, organizándolos de manera diferente dentro de un contexto etnográfico. De hecho, Mantegazza no se centró tanto en el tipo de objetos a coleccionar, sino en la forma de ordenarlos y exhibirlos. Esto se debe a que, en su opinión, era precisamente una disposición diferente la que permitiría captar esos matices humanos que, de otra manera, serían inobservables:

En lugar de ver en el gabinete australiano cómo viven, comen, cazan y matan los australianos, encontraríamos en una sala todo sobre la caza de todos los pueblos, en otra todo sobre la guerra, etc.<sup>32</sup>

En este sentido, el orden en el que se organizan los objetos conservados y expuestos no debe seguir una separación étnica o geográfica para enumerar todas las características del conjunto seleccionado. De hecho, existe el riesgo de aislar a una población y de impedir la visualización de los elementos en común y en contraste con otros habitantes del mundo. Además, esto presenta el peligro de convertir el museo en un lugar de objetos sin vida que ya no tienen nada que contar.

Según la opinión de Mantegazza, el museo es un lugar que debe testimoniar el pasado, pero también establecer una conexión con el presente y el futuro, ya que alberga rasgos que nos acercan y nos diferencian al mismo tiempo. Por lo tanto, una organización basada en una perspectiva psíquica parece ser una oportunidad para lograr el objetivo de reconstruir una historia universal de la especie humana, cuya riqueza radica precisamente en las infinitas variables individuales. Por ejemplo, una sala dedicada a la vestimenta permite observar la tendencia universal de vestirse, lo que denota una necesidad común. Sin embargo, también resalta las diferencias individuales que trascienden el concepto de raza y se dirigen hacia una expresión local distinta de la necesidad de vestirse. Esto puede presentar similitudes entre dos individuos de etnias diferentes o diferencias entre individuos de la misma etnia.

---

<sup>32</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicologico», p. 434.

Algunos objetos, de hecho, si se descontextualizan del enfoque psicológico o, más precisamente, si se clasifican exclusivamente según criterios étnicos o geográficos, pierden el profundo significado que adquirieron en el momento en que se utilizaron, como resultado de la combinación particular de variables que determinaron su uso. En otras palabras, la carga emocional que lleva el objeto corre el riesgo de ser ignorada si se coloca únicamente en una sección etnológica. Como ejemplo de objetos cuya ubicación en un orden etnológico o geográfico no se podría entender completamente, Mantegazza menciona algunos casos.

Entre los objetos recogidos que dan una idea del significado que podría tener un museo psicológico, Mantegazza menciona «un cilicio, una baraja de naipes hecha por convictos, una daga corsa, una joya hecha por una mujer de las Andamán con los huesos de su propio hijo y la mandíbula de otro niño llevada como pulsera por una mujer de Nueva Guinea»<sup>33</sup>. El ejemplo de estos objetos nos ayuda a comprender la compleja carga emocional que los atraviesa. El cilicio, utilizado para la mortificación corporal y la resistencia a la tentación como forma de autoflagelación, manifiesta la creencia en la relación entre cuerpo y espíritu, la cual remite implícitamente a una fe religiosa. Por lo tanto, este objeto no es simplemente el producto de un pueblo, sino que pertenece a una tendencia humana y su manifestación concreta es el resultado de una concatenación de causas, entre las que se encuentra la religión. El collar hecho con los huesos de un hijo por parte de una madre indica la aparente paradoja que se produce entre estados de ánimo contrastantes, como el amor materno, la vanidad, el arrepentimiento y la fe. Las barajas hechas por los convictos dan una idea de la importancia de la convivencia, incluso en un contexto prohibitivo como el de la pena de prisión.

De hecho, el interés de Mantegazza por la creación de un museo psicológico se refiere al estudio de la relación entre los objetos producidos y los símbolos que representan, en el contexto de una composición multifactorial determinada. En esta composición, los elementos biológicos y culturales desempeñan ciertamente un papel fundamental, pero no el único. En este sentido, la interpretación de la esfera de los sentimientos parece ser una herramienta más para acercarse a la comprensión de lo humano. Con estas razones, Mantegazza concluye su propuesta de fundación del Museo Psicológico:

Así, cada departamento de mi Museo Psicológico debería ilustrar un sentimiento humano. En el departamento del amor hay que encontrar los votos de amor, los instrumentos para defender el pudor de las mujeres o asegurar la castidad, los dispositivos malthusianos y los de la lujuria, etc. En el departamento del orgullo hay que ver las insignias del poder o las jerarquías sociales, las condecoraciones.

---

<sup>33</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicologico», p. 435.



En el departamento de sentimiento religioso hay que ver amuletos, ídolos, todos los objetos de los diversos cultos. Y así sucesivamente<sup>34</sup>.

El proyecto del *Museo Psicologico* fue aprobado el 19 de mayo de 1889 por un Real decreto que reconocía, por un lado, la urgente necesidad de profundizar en el campo de la psicología positiva y, por otro, la utilidad de disponer de un lugar donde conservar los objetos de orden psíquico y no etnológico<sup>35</sup>. El Museo fue introducido como una nueva sección del Museo Antropológico de la Facultad de Ciencias Físicas y Naturales del *Istituto di Studi Superiori* de Florencia y fue confiado a la dirección de Paolo Mantegazza. A continuación, se describirán las características del museo en el momento de su inauguración, con un breve esbozo de su organización en los años posteriores.

#### 4. INAUGURACIÓN DEL MUSEO PSICOLOGICO

En la reunión de la *Società* del 29 de mayo de 1889, la fundación del Museo pareció generar entusiasmo entre los miembros, ya que marcaba un momento de concreción de la nueva psicología positiva y experimental, liberada de una concepción metafísica del tema y orientada a la comprensión del mundo psíquico a través de la observación y la experimentación<sup>36</sup>. Se inspiraba en la enseñanza de Carlo Cattaneo<sup>37</sup> (1801-1869) en un momento en que parece que la psicología debe llegar a la antropología, para pasar de una psicología del hombre a una *psicología de los hombres*. En este sentido, el objetivo de la psicología antropológica es comprender cómo se puede concebir una comunidad a partir de los principios individuales, evidenciados por las muestras que representan las pasiones y los vicios, que son principalmente:

Los amuletos, los votos de amor, los instrumentos para defender el pudor de las mujeres, los que violan la propiedad ajena, las insignias de la vanidad y todos los dispositivos para deformar o mejorar el cuerpo humano; los autógrafos que deben ilustrar caracteres especiales, de edad, de sexo, de crimen, de genio; todo, en fin, lo que puede ilustrar los diferentes gustos de los individuos, sus vicios, sus supersticiones, su heroísmo, debe encontrar un lugar en el nuevo Museo<sup>38</sup>.

La sección del *Museo Psicologico* en el *Museo di Antropologia ed Etnologia* se abrió al público el 28 de diciembre de 1891. Constaba de tres salas dedicadas a

<sup>34</sup> Mantegazza, «Progetto di un museo psicologico», p. 435.

<sup>35</sup> VV. AA., «Decreto nella Raccolta ufficiale delle leggi e dei decreti del Regno 6160 (Serie 3ª)», pp. 388-389.

<sup>36</sup> Mantegazza, «Fondazione di un museo psicologico in Firenze», pp. 387-388.

<sup>37</sup> Filósofo y político italiano que, en su obra inacabada *Psicologia delle menti associate* (1866), intentó encontrar una interpretación social de la variabilidad psicológica individual.

<sup>38</sup> Mantegazza, «Fondazione di un museo psicologico in Firenze», p. 388.

los vicios y pasiones humanas, con un total de 857 objetos expuestos inicialmente y organizados en vitrinas que indicaban, respectivamente, la Vanidad, la Avaricia, la Superstición, la Manía de las Colecciones, el Sentimiento de la Propiedad, la Crueldad, el Sentimiento Religioso, las Caricaturas, la Lujuria.

Merece la pena mencionar algunos de los objetos expuestos para comprender mejor las intenciones del fundador al exponer determinados objetos: en la sección sobre la vanidad, por ejemplo, había objetos con una espiral elástica que las mujeres romanas se colocaban en los pechos para aumentar sus proporciones; en la sección sobre el sentimiento de propiedad, había una colección de llaves dispuestas según el grado de complicación del mecanismo, lo que indicaba cómo la evolución había llevado al hombre a un mayor apego a la propiedad, hasta el punto de dificultar cada vez más la entrada de los demás en el propio hogar; en el apartado de sentimiento patriótico se encontraba la primera bandera tricolor italiana concedida por Napoleón Bonaparte a la República Cisalpina; en el apartado de crueldad, una colección de diversos instrumentos de tortura, entre ellos «un puñal corso que ha servido durante cinco generaciones para vengar a la familia Casabianca contra la familia Casanera<sup>39</sup>»; en el apartado de sentimiento religioso se estrenaba un gran número de amuletos (para desear a las parturientas un parto propicio) y talismanes (para defenderse de los ataques enemigos): entre estos últimos, se menciona el «Cristo de los Ladrones, una especie de barómetro hábilmente aprovechado por los jefes para indicar a sus seguidores cuándo ha llegado el momento de intentar una empresa audaz y peligrosa»<sup>40</sup> que parece haber sido una costumbre de los bandoleros españoles.

Es curioso observar que entre las crónicas periodísticas del nuevo museo no se mencionan los objetos pertenecientes a la sección de la lujuria, que se consideraban demasiado alejados de los límites de la decencia para el momento histórico en que se exponían. Este detalle es una prueba más de la valentía de Mantegazza al ir en contra de la mentalidad de la época y dedicar una sección del museo a un sentimiento, la lujuria, del que no se podía hablar en público: cabe imaginar el escándalo que podía provocar la presencia de objetos eróticos como «excitadores, preservativos, cinturones de castidad, *ballot des femmes*, *condones*»<sup>41</sup>.

Es posible encontrar otras pruebas de los objetos que enriquecerían la colección del Museo de Psicología a lo largo de los años. Por mencionar solo una

---

<sup>39</sup> «Articolo di giornale tratto dal *Corriere della Sera*, Milano, Sabato-Domenica, 2-3 gennaio 1892» citado por Pardini y Mainardi, 1991, p. 177. Probablemente se hace referencia aquí a un enfrentamiento entre familias nobles.

<sup>40</sup> Pardini y Mainardi, 1991, p. 178.

<sup>41</sup> Ciruzzi, 1991, p. 187.



pequeña parte de ellos: un amuleto contra los gusanos preparado por un brujo, que demuestra el poder curativo de ciertas personas en un estudio psicológico de la superstición en los Apeninos de las Marcas<sup>42</sup>; una bolsa de tela que contiene el yeso de un santuario con la imagen de la Virgen, encontrada en una zona de Asís, en Umbría, donde se creía que el yeso tenía la capacidad de animar a las nuevas madres a amamantar; una bolsa que una prostituta de La Spezia llevaba consigo para evitar el contagio de enfermedades venéreas y que contenía «dos imanes muy oxidados, un pequeño jorobado de bronce como colgante, dos locos florentinos, una pequeña herradura de latón como colgante, un trozo de hierro, un cuerno de coral como colgante, ocho fragmentos de coral, un pendiente de coral, un fragmento dorado de una joya, varios granos de incienso, un polvo vegetal marrón, de naturaleza desconocida»<sup>43</sup>. Estos tres objetos habrían enriquecido la sección «Superstición» del Museo, que en general era un tema muy tratado en el estudio del folclore italiano muy en boga en la época.

Como otro ejemplo, se menciona la adquisición en el museo de un cinturón de sable hecho enteramente de piel humana encontrado en Kirguistán, que representa una expresión de la crueldad humana, ya que el material humano del que está hecho pertenecía ciertamente a un enemigo. El cinturón se expondría en el Museo junto con los chalecos de piel humana utilizados en Francia durante el Régimen del Terror de la Revolución Francesa y las maneas argentinas, que se utilizaban para atar las patas delanteras de los caballos y que también se fabricaban con pieles de enemigos muertos<sup>44</sup>. En este caso, es posible observar cómo algunos objetos (un cinturón, chalecos y cuerdas), aunque pertenecen a contextos históricos y culturales muy diferentes (Kirguistán, Francia y Argentina) se exponen juntos porque comparten el mismo material, la piel humana, lo que a su vez denota un cierto grado de crueldad presente en el ser humano, que se refleja en el uso de la piel del enemigo para crear objetos cotidianos.

Merece la pena describir otra sección del *Museo Psicologico*, la de «Autógrafos»: el interés por el testimonio de la escritura manuscrita hunde sus raíces en los estudios grafológicos, a los que Mantegazza dedicó un cierto interés y que encuentran un lugar propio en el espacio expositivo, ya que la escritura personal, en el marco de los estudios sobre la expresión, era una de las manifestaciones de una cierta individualidad dentro de una propiedad común de la especie humana, el lenguaje escrito. En este sentido, la recopilación de los escritos de personas importantes se consideraba una parte del estudio de la psicología individual

<sup>42</sup> Mantegazza, «Le superstizioni e i pregiudizi nelle Marche appennine», p. 52.

<sup>43</sup> Mantegazza, «Nota di alcuni documenti che illustrano la superstizione in Italia, raccolti nel Museo psicologico di Firenze», pp. 481.

<sup>44</sup> VV. AA., «Rendiconti della Società italiana di Antropologia, Etnologia e Psicologia comparata», pp. 413-414.



de las grandes personalidades: de hecho, Mantegazza se interesó por el testimonio escrito de personas ilustres por las que sentía gran estima, entre las que se encontraban antropólogos como Joseph Barnard Davis<sup>45</sup> (1801-1881), Paul Broca, Giuseppe Sergi y políticos como el marqués Carlo Alfieri<sup>46</sup> (1827-1897) y Luigi de Cambray-Digny (1820-1906)<sup>47</sup>, para un total de 787 personas importantes<sup>48</sup>.

A pesar de la originalidad del *Museo Psicologico*, la institución tuvo una corta vida inmediatamente después de la muerte de Paolo Mantegazza en 1910: de hecho, en 1911, la *Società* se convirtió de nuevo en la *Società Italiana di Antropologia ed Etnologia* (perdiendo así el añadido de «Psicología Comparata» tan deseado por el fundador) y el Museo fue desmantelado: el 11 de enero de 1911, 452 objetos del *Museo Psicologico*<sup>49</sup> fueron vendidos al Museo de Etnografía Italiana de Roma, dirigido por Lamberto Loria<sup>50</sup> (1855-1913): posteriormente, en 1915, fueron trasladados a los almacenes de la nueva *Galleria Nazionale di Arte Moderna di Roma*<sup>51</sup>; no se dispone de más información documental sobre el traslado del resto de los objetos pertenecientes originalmente al Museo.

Con motivo del centenario de la inauguración del *Museo Psicologico*, en la 533ª Reunión de la *Società*, celebrada el 28 de noviembre de 1991, el Consejo de Sección del *Museo Nazionale di Antropologia ed Etnologia* propuso la reconstitución de una sala en la que se expusieran los materiales restantes del Museo<sup>52</sup>:

Objetos religiosos, instrumentos de tortura, cerraduras, llaves; peines y cajas de rapé; estuches de pólvora; las dos copias de Donatello y algunos pequeños bustos del escultor Re y algunos objetos eróticos: ¡los menos preciosos y quizás los más modestos!<sup>53</sup>

En general, puede decirse que el fracaso del experimento de Mantegazza dejó durante mucho tiempo un vacío de conocimiento sobre esta vertiente del

---

<sup>45</sup> Médico inglés cuyos estudios craneológicos fueron muy apreciados por Mantegazza.

<sup>46</sup> Político, diputado y senador del Reino de Italia, famoso por su compromiso con la fundación de las ciencias morales y políticas en Florencia.

<sup>47</sup> Político y senador del Reino de Italia, que también fue alcalde de Florencia.

<sup>48</sup> Roselli, 2014, p. 235. Los autógrafos recogidos en el Museo de Psicología fueron trasladados al Museo de Antropología y Etnología.

<sup>49</sup> La lista de los objetos cedidos se encuentra en Ciruzzi, 1991, pp. 193-202.

<sup>50</sup> Naturalista y etnólogo italiano, colaborador de Mantegazza y de la *Società di Antropologia ed Etnologia*, fundó el *Museo di Etnografia* en Roma en 1906 y fue uno de los promotores de la separación de la etnología y la etnografía de la antropología.

<sup>51</sup> Barsanti y Landi, 2014, p. 18.

<sup>52</sup> El encuentro está documentado en Ciruzzi, 1991 y en Pardini y Mainardi, 1991.

<sup>53</sup> Ciruzzi, 1991, p. 189.



programa del antropólogo, que merece ser recordado por su compromiso y originalidad al haber querido introducir una organización de los objetos expuestos según un orden psíquico. De hecho, hay que recordar que el proyecto inicial de 1886 de proponer la creación del *Museo Psicologico* como una nueva sección del *Museo di Antropologia ed Etnologia* llevaba consigo la ambición de poder extender la organización sobre una base psíquica a todo el Museo, en plena consonancia con la convicción de que, con vistas a reconstruir la *historia natural del hombre*, el elemento que debía prevalecer en el estudio era el individuo humano, libre de superestructuras de carácter físico o etnológico.

No es la intención de este estudio establecer si el desmantelamiento fue bueno o malo, pero uno está ciertamente convencido de que la idea del *Museo Psicologico* merece ser recordada como una fase de la historia de la ciencia en el cambio de los siglos XIX y XX, en la que Mantegazza tuvo el sueño de crear un museo que fuera el portavoz de la extraordinaria riqueza de cada individuo, un museo de la humanidad, capaz de poner de relieve nuestros puntos comunes y nuestras diferencias, para afirmar que las distancias espaciales y culturales (que existen) no representan un límite para la comprensión universal y, por tanto, para la construcción de una única comunidad humana cuyo punto fuerte puede ser la diferencia.

#### CONCLUSIONES

Probablemente una de las razones que provocaron la extinción del Museo Psicológico se encuentre en el propio manifiesto antropológico del autor italiano. De hecho, fue precisamente la negación del carácter interdisciplinario de la antropología por parte de los sucesores de Mantegazza lo que llevó a la perdición del Museo.

No es casualidad que en Italia no exista hoy ninguna rama de estudios antropológicos que combine las humanidades con las ciencias naturales. Probablemente, desde un punto de vista especulativo, la disciplina que más se acerca a las intenciones de Mantegazza es el ámbito de las neurociencias. Aunque el antropólogo no disponía de las herramientas necesarias para estudiar el aparato neurológico, estaba convencido de la importancia fundamental de un estudio del cerebro para comprender los mecanismos psicológicos más profundos. Precisamente por admitir la imposibilidad de penetrar en los enigmas del cerebro, se interesaba en intuir y deducir su funcionamiento de forma indirecta, observando y catalogando los productos individuales que resultan de la producción humana de alguna manera psicológica.

Por otra parte, a principios del siglo XX, la psicología se estaba convirtiendo en una disciplina especializada por derecho propio. Probablemente, esta fue una

## EL MUSEO PSICOLOGICO DE PAOLO MANTEGAZZA

de las razones por las que la *Società* ya no veía sentido en seguir interesándose por la psicología, ya que esta estaba adquiriendo un estatus disciplinario propio. La decisión de dismantelar el Museo Psicológico se inscribe en una voluntad general de la organización del Museo Antropológico y Etnológico de potenciar el elemento etnológico en detrimento del psicológico, que fue completamente dismantelado junto con el antropológico.

Las diversas vicisitudes históricas, incluidas las guerras, y una falta de inversión generalizada en el proyecto hicieron que el Museo cayera en el olvido. Incluso si suponemos simplemente que los sucesores de Mantegazza no tuvieron la misma versatilidad que su predecesor para reunir un gran número de intereses al mismo tiempo.

El objetivo de este estudio ha sido resaltar un experimento concreto que, aunque no tuvo éxito desde el punto de vista histórico, representó uno de los motivos para profundizar en el conocimiento de la figura de Paolo Mantegazza y, más en general, encontrar ideas para el estado de la ciencia actual. Este experimento representó un punto de encuentro entre la antropología física, la etnología y la psicología, un encuentro único que no se ha vuelto a producir.

Al tratar el Museo no se pretende señalar la falta de un museo de este tipo en la actualidad, probablemente también porque el grado de especialización de las disciplinas en cuestión es tal que sería anacrónico esperar su colaboración en un espacio museístico. Sin embargo, el conocimiento de este peculiar experimento sienta las bases para seguir investigando la importancia teórica de reunir los productos humanos resultantes de las tradiciones y creencias, sin que estos afecten al elemento de la individualidad que, junto con el elemento biológico y cultural, juega un papel fundamental en la comprensión del ser humano.

Más de 30 años después de la reunión en la *Società* en la que se presentó una visión del antiguo Museo Psicológico, la esperanza de este breve estudio es representar un pequeño paso hacia el deseado reequipamiento del museo y su apertura al público. Esto busca testimoniar la valentía y la amplitud de miras de un personaje peculiar y excéntrico, pero cuya versatilidad permitió el desarrollo y el avance de la disciplina de la antropología en Italia, así como el fomento de la psicología experimental. En general, se propone un concepto de estudio quizá demasiado olvidado: el análisis no solo del hombre o, mejor dicho, del ser humano, sino de los seres humanos.

### BIBLIOGRAFÍA

Barsanti, Giulio y Mariangela Landi, «Fra antropologia, etnologia e psicologia comparata: il museo della “storia naturale dell’uomo”. Paolo Mantegazza e Aldobrandino Mochi», en *Il Museo di Storia Naturale dell’Università di Firenze. V. Le collezioni antropologiche ed etnologiche*, ed. Jacopo Moggi Cecchi y Roscoe Stanyon, Firenze, Firenze University Press, 2014, pp. 3-22.



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA

## FABIO SCALESE

- Barth, Fredrik, Andre Gingrich, Robert Parkin, y Sydel Silverman (eds.), *One discipline, four ways: British, German, French, and American Anthropology*, Chicago, University of Chicago Press, 2005.
- Bustamante, Jesús, «La institucionalización de las ciencias antropológicas en las nuevas naciones y el papel de los museos», en *Las ciencias en la formación de las naciones americanas*, coord. S. Carreras, K. Carrillo Zeiter, Madrid – Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2014, pp. 165-200.
- Cattaneo, Carlo, *Psicologia delle menti associate*, Roma, Editori Riuniti, 2020.
- Chiarelli, Cosimo y Walter Pasini, *Paolo Mantegazza. Medico, antropologo, viaggiatore*, Firenze, Firenze University Press, 2002.
- Chiarelli, Cosimo y Walter Pasini, *Paolo Mantegazza e l'Evoluzionismo in Italia*, Firenze, Firenze University Press, 2010.
- Ciruzzi, Sara, «Le collezioni del Museo Psicologico di Paolo Mantegazza a cento anni dalla sua inaugurazione», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 121, 1991, pp. 185-202.
- Ehrenfreund, Erasmo, «Bibliografia degli scritti di Paolo Mantegazza», *Archivio per l'antropologia e l'etnologia*, 56, 1926, pp. 1-176.
- Grottanelli, Vinicio, «Ethnology and/or cultural anthropology in Italy: traditions and developments», *Current Anthropology*, 18, 4, 1977, pp. 593-614.
- Landucci, Giovanni, *Darwinismo a Firenze*, Firenze, Leo S. Olschki, 1977.
- Mantegazza, Paolo, «Giornale della mia vita», *Biblioteca civica di Monza*, 1871.
- Mantegazza, Paolo, «Lavoro presentato nell'Adunanza del 20 marzo dalla Commissione incaricata di redigere un insieme di istruzioni per lo studio della Psicologia comparata», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 4, 1874, pp. 316-318.
- Mantegazza, Paolo, *Atlante delle espressioni del dolore*, Firenze, Brogi, 1876.
- Mantegazza, Paolo, «Commento su The comparative psychology of man, Herbert Spencer», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 7, 1877, pp. 32-34.
- Mantegazza, Paolo, «Saggio sulla trasformazione delle forze psichiche», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 7, 1877, pp. 278-290.
- Mantegazza, Paolo, *Fisiologia del dolore*. Firenze, Felice Paggi, 1880.
- Mantegazza, Paolo, *Fisionomia e mimica*. Milano, Fratelli Dumolard, 1881.
- Mantegazza, Paolo, «Progetto di un museo psicologico», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 16, 1886, pp. 431-435.
- Mantegazza, Paolo, «Fondazione di un museo psicologico in Firenze», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 19, 1889, pp. 387-388.
- Mantegazza, Paolo, «Le superstizioni e i pregiudizi nelle Marche appennine», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 20, 1890, pp. 17-56.
- Mantegazza, Paolo, «Nota di alcuni documenti che illustrano la superstizione in Italia, raccolti nel Museo psicologico di Firenze», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 27, 1897, pp. 481.
- Mantegazza, Paolo, «Prime linee di psicologia positiva», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 30, 1900, pp. 269-276.
- Mantegazza, Paolo, «Trent'anni di storia della Società italiana», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 31, 1901, pp. 1-7.
- Mantegazza, Paolo, Enrico Giglioli y Charles Letourneau, «Lavoro presentato nell'Adunanza del 20 marzo dalla Commissione incaricata di redigere un insieme di istruzioni per lo studio della Psicologia comparata», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 4, 1874, pp. 316-321.
- Martín Moruno, Dolores, «Love in the time of Darwinism: Paolo Mantegazza and the emergence of sexuality», *Medicina & Storia*, 10, 2010, 19-20, pp. 147-164.
- Pardini, Edoardo y Sara Mainardi, «Il Museo psicologico di Paolo Mantegazza», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 121, 1991, pp. 137-184.
- Pasini, Walter, *Paolo Mantegazza ovvero l'elogio dell'eclettismo*, Rimini, Panozzo Editore, 1999.
- Roselli, Maria Gloria, «L'archivio cartaceo», en *Il Museo di Storia Naturale dell'Università di Firenze. V. Le collezioni antropologiche ed etnologiche*, ed. Jacopo Moggi Cecchi y Roscoe Stanyon, Firenze, Firenze University Press, 2014, pp. 229-236.
- Taylor, Paul Michael y Cesare Marino, «Paolo Mantegazza's vision: The Science of Man behind the World's First Museum of Anthropology (Florence, Italy, 1869)», *Museum Anthropology*, 42, 2019, pp. 109-124.
- VV. AA., «Modificazione del nome della Società», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 8, 1878, p. 529.



## EL MUSEO PSICOLOGICO DE PAOLO MANTEGAZZA

VV. AA., «Decreto nella Raccolta ufficiale delle leggi e dei decreti del Regno 6160 (Serie 3ª)», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 19, 1889, pp. 388-389.

VV. AA., «Rendiconti della Società italiana di Antropologia, Etnologia e Psicologia comparata», *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, 21, 1891, p. 413-414.

---

Esta publicación recoge algunos resultados obtenidos en el marco de la Ayuda para contratos predoctorales 2017 BES-2017-079850 financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y FSE «El FSE invierte en tu futuro».



Universidad  
de Navarra

FACULTAD DE  
FILOSOFÍA  
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE  
HISTORIA  
DEL ARTE  
Y GEOGRAFÍA